

ESPEJO DE TERA

La pequeña localidad de Espejo, bañada por los ríos Tera y Razón, que confluyen en su término, y al pie de la sierra de Carcaña, se sitúa a 16 km al norte de Soria, entre Garray y Almarza, siguiendo un desvío a la izquierda de la carretera que conduce al puerto de Piqueras.

Escasos son los datos históricos que poseemos sobre el pueblo. Su localización en las inmediaciones del monasterio de Santa María de Tera nos hace suponer su pertenencia al área de influencia de éste, donado, según un documento de dudosa autenticidad al de San Millán de la Cogolla ya en el siglo X. Sí parece claro que la zona recibió una temprana repoblación, hacia 1120, por parte aragonesa. A principios del pasado siglo se despobló, aunque ha encontrado recientemente nueva vida acogiendo residencias secundarias de vecinos de Soria.

Durante las excavaciones realizadas en la iglesia en 1981 se detectó bajo la cimentación del muro septentrional del edificio la presencia de una humilde edificación anterior a la iglesia medieval, cuyo carácter y cronología no pudieron ser determinados. En 1998 el templo fue totalmente restaurado.

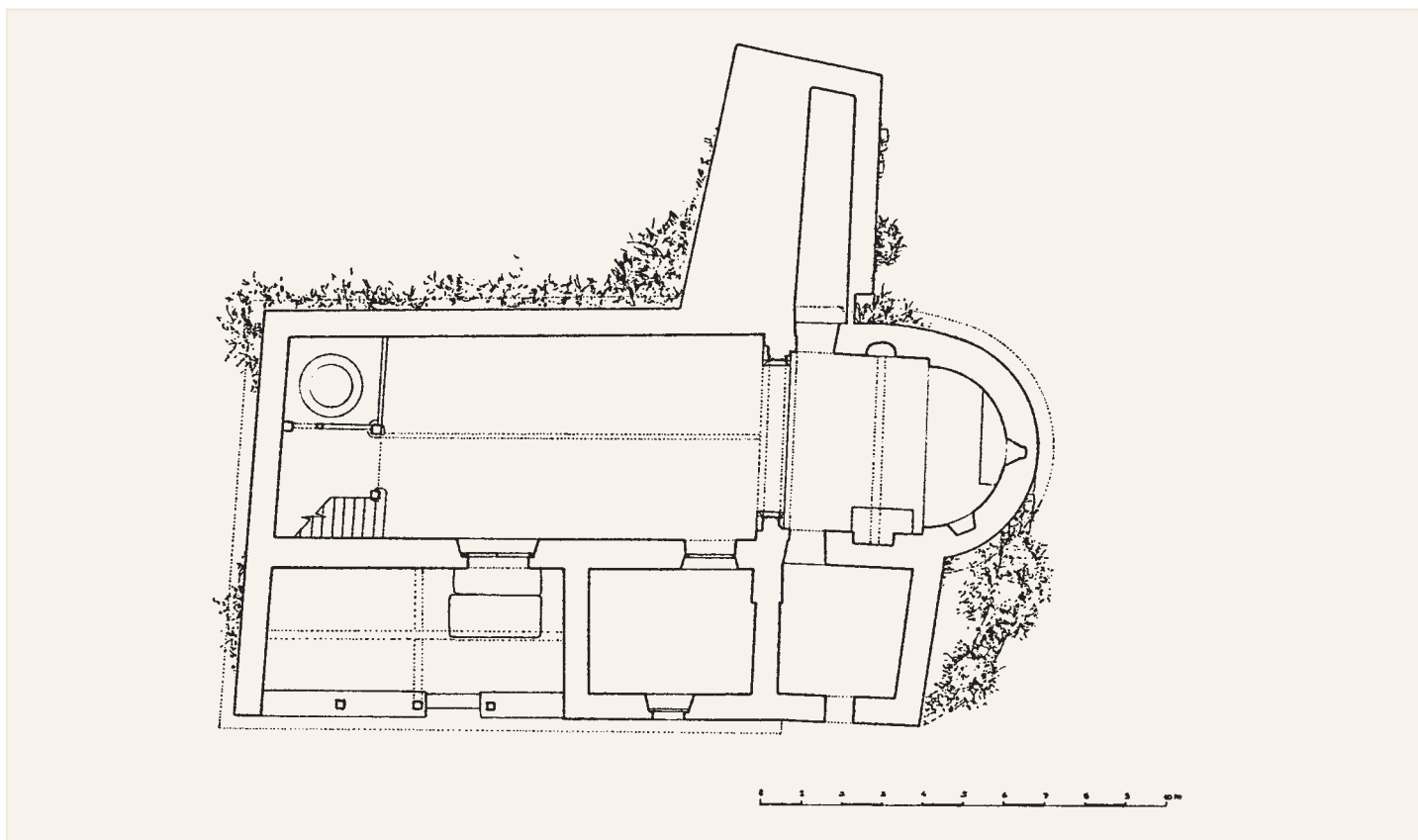
Iglesia de San Bonifacio

LA IGLESIA DE SAN BONIFACIO de Espejo de Tera se emplaza en la zona alta del caserío. Es un edificio rural de reducidas dimensiones y ambición, levantado en mala mampostería enfoscada al exterior con refuerzo de sillares en encintandos de vanos, ángulos y arco de triunfo. Del templo románico resta únicamente la cabecera, compuesta de ábside semicircular y tramo recto presbiterial, así

como la pila bautismal y la aguabenditera, que más tarde analizaremos. La nave responde a una reforma de época moderna, a juzgar por las molduraciones del arco de triunfo y de la portada, de medio punto y talla a bujarda, abierta en el muro meridional y protegida por un pórtico del siglo XIX. En el siglo XVIII el templo sufrió una reforma integral, con el añadido de la sacristía al sur y un trastero

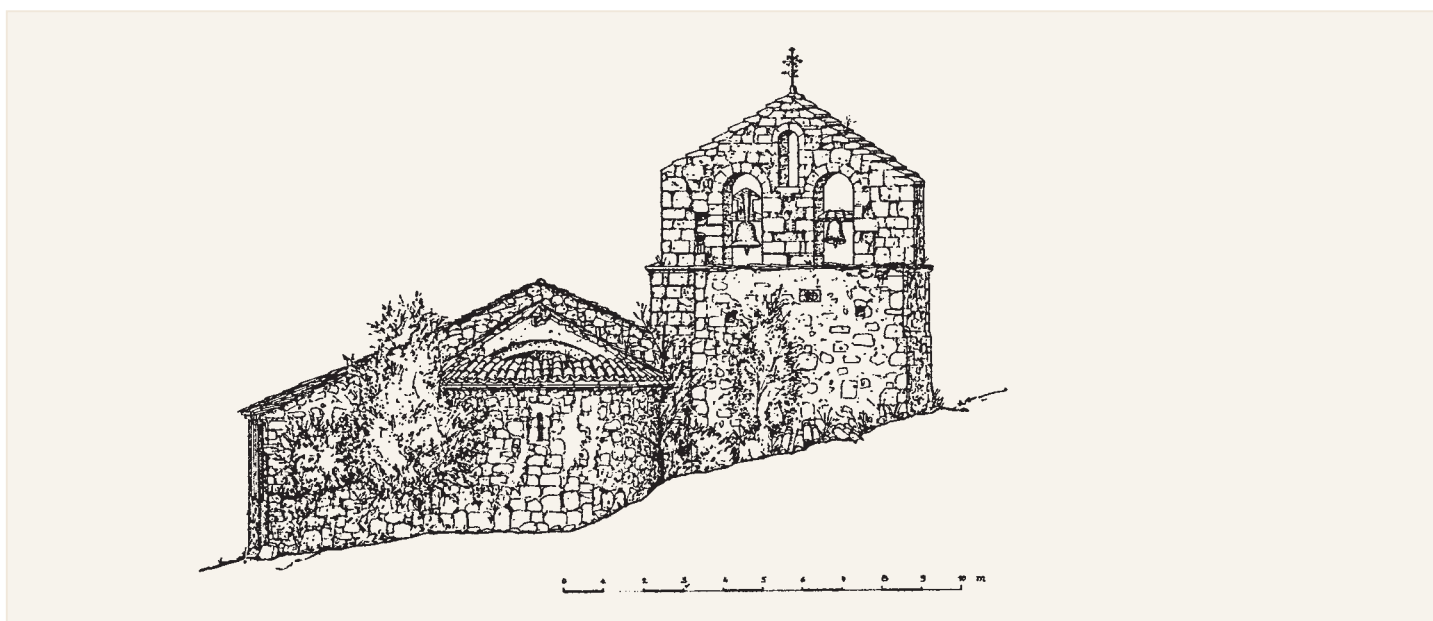


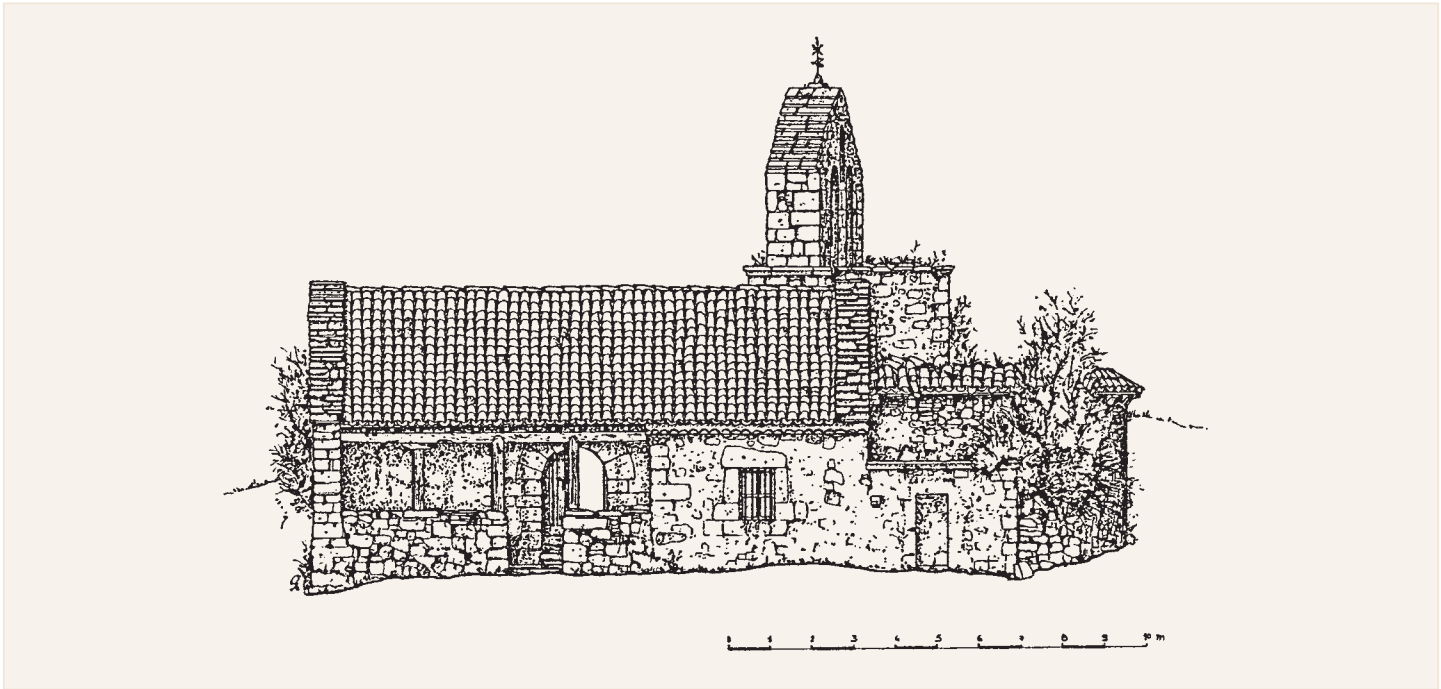
Exterior de la cabecera



Planta

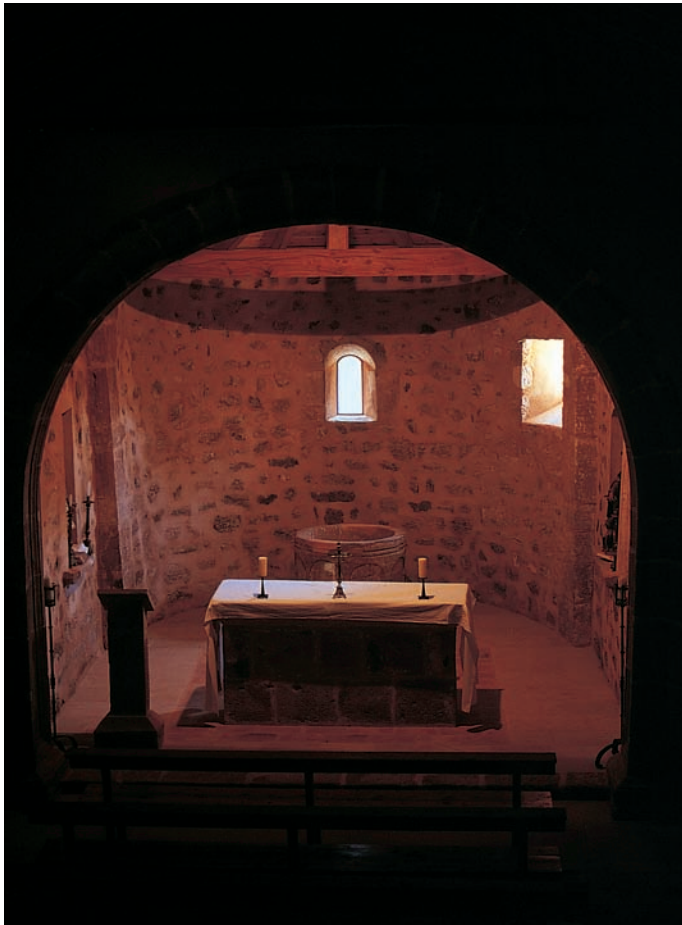
Alzado este en 1995, antes de la restauración





Alzado sur en 1995, antes de la restauración

Interior del templo



adjunto, eliminado por ruinoso en la última restauración, así como la espadaña, desconectada de la fábrica del templo y adosada al norte del presbiterio. En uno de los vanos de la sacristía se constata epigráficamente una reforma de principios del pasado siglo (1914).

La parte románica se levanta como el resto en mampostería con refuerzo de sillares de arenisca en los encintados y ángulos de unión entre hemicycle y presbiterio. Se rematan los muros con una cornisa con perfil de bisel, en cuyos sillares son perceptibles las marcas de la labra a hacha y una marca de cantero, soportada por sencillos canes de nacela. Ya antes de la última ruina del edificio la cabecera había perdido sus cubiertas, provocado este hundimiento por asientos diferenciales, al ubicarse el edificio en ladera, con pendiente norte-sur. Aunque hoy se cubre con armaduras de madera en nave y cabecera, debemos suponer una bóveda de horno para el hemicycle y quizá cañón para el tramo recto. En el eje del ábside se abre una estrecha saetera abocinada con derrame hacia el interior. Otra análoga se abre en el muro meridional del presbiterio.

Hasta la reciente reforma se conservaba en el fondo de la nave, bajo un coro de madera, una pila bautismal románica labrada en un bloque de arenisca y sobre un basamento circular, hoy trasladada al hemicycle, tras el altar. Tiene forma cilíndrica, con 1,06 m de radio y 0,75 m de altura. Decora su copa con un tosco bocel y la consabida sucesión de arcos ciegos de medio punto en bajorrelieve. Junto a la entrada se conserva también una pila aguabenditera de



Pila bautismal

tosca labra y apariencia románica, monolítica, de copa semiesférica de 0,45 m de diámetro y 0,67 m de altura total, con pie cilíndrico moldurado con un cuarto de bocel y filete y cuatro cruces talladas a bisel. Completan

los vestigios de época románica dos fragmentos de fuste, uno posiblemente procedente de las columnas del primitivo arco de triunfo y el otro de la portada original, un casi irreconocible fragmento de capitel, un resto de cimacio y dos estelas discoideas, junto con una tercera estela, empotrada ésta a media altura en la mampostería de la espadaña.

Decoraban los muros de la nave pinturas murales de tonos grises y con líneas de marca incisas. Pese a estar ocultas bajo el actual enfoscado se han dejado dos testigos en los que se aprecia un friso de arcos de medio punto entrecruzados con bolas pinjantes bajo los cimacios y sobre él un panelado de rectángulos. Resulta difícil adscribir una cronología a estos restos.

El carácter rústico de la construcción y la ausencia de motivos decorativos nos hablan de una modesta construcción erigida probablemente a fines del siglo XII o los primeros años del siglo XIII.

Texto y fotos: JMRM - Planos: CMA

Bibliografía

ABAD CASTRO, C., 1991, pp. 183-209; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), p. 219; GOIG SOLER, M.^a I. y GOIG SOLER, M.^a L., 1996, p. 141; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 128; MANRIQUE MAYOR, M.^a Á., GARCÍA ENCABO, C. y MONGE GARCÍA, J. A., 1989, t. I, p. 243; SÁINZ MAGAÑA, E., 1984a, p. 354.